

La correspondencia
al Director

Picadero, 19

Orientación

Semanario de Izquierda Republicana

AÑO II

Número, 34

Valdepeñas (C. Real)

11 Febrero 1936

AL LABRADOR

Los pequeños terratenientes, los labradores que, a costa de muchos sacrificios y sinsabores, poniéndose en manos del usurero, hacen producir a la tierra para que ésta les devuelva en fruto sus desvelos, no pueden votar a las derechas. Los labradores que, por todo capital, tienen unas fanegas de tierra, unos miles de vides y unas docenas de olivas, no tienen ningún punto común con los grandes latifundistas que poseen centenares de hectáreas de tierra de sembradura, prados extensos donde pastan millares de cabezas de ganado, amplios olivares y terrenos acotados para caza. Estos —los grandes propietarios— votarán a las derechas para solazarse en los centros del placer con el dinero que produce el sudor de otros. Pero vosotros, labradores modestos, tenéis que votar por las izquierdas.

Por otra parte, ¿qué hicieron las derechas en los dos años de gobierno? Permitir que os compraran el trigo y la uva por bajo de tasa, en beneficio de unos cuantos poderosos. Además, tened presente que las izquierdas llevamos en nuestro programa de Gobierno, como medidas de auxilio al cultivador director, LA REBAJA DE IMPUESTOS Y TRIBUTOS, la intensificación del Crédito Agrícola y la revaloración de los productos de la tierra, especialmente del trigo, EVITANDO—fijaos bien, labradores—LA CONFABULACION DE LOS HARINEROS.

ESTAMPA LOCAL

RABIA Y MIEDO

Nunca las derechas se sintieron tan demagógicas, tan insolentes y tan montaraces como a la hora presente. Impulsadas por la soberbia nacida de sus privilegios, amedrentadas por la certeza de que ha llegado el momento de rendir cuentas al pueblo, han perdido la serenidad desatándose en una campaña de injurias y calumnias que llega hasta el ridículo y que haría reír si, desgraciadamente, no redundara en perjuicio de la paz de España, de esta España a quien las derechas se han empeñado en hundir a fuerza de ser insensatas y medrosas.

Las derechas no se resignan a perder ¡quieren ser solas en la gobernación del país como siempre lo fueron! De ahí el odio al bienio azañista, etapa política que recuerdan con horror, no por revolucionaria, si no porque durante ella lo podrido, lo inservible y lo inmoral del pasado monárquico fué desterrado de la vida oficial. ¡Las derechas sólo quieren mandar, como sea, aunque haya que nadar en cieno, aunque haya que ser encubridores de los salteadores de los caudales públicos, de los negociantes sin pudor, de los straperlistas sin conciencia y de los políticos

No lo olvideis, labradores modestos. Vuestro voto a las izquierdas, al Bloque Popular de los partidos obreros y republicanos, a asegurar el bienestar de España y la consolidación de la República con tus hermanos los proletarios, los empleados, los pequeños industriales, los funcionarios, los intelectuales, los pequeños comerciantes y los hombres honrados.

Labrador, labrador: ¡Vota al Bloque Popular de Izquierdas!

venales! Las derechas no quieren más que conservar sus privilegios, a costa de lo que sea, aun que para ello se hunda España, esta España que están ofendiendo con tanto cartel enfangado y emponzoñado de rabia y de miedo.

Las derechas están jugando con fuego ¡Las derechas, ciegas de ira, van sembrando el camino de bombas y explosivos! Las derechas, cerriles y orgullosas, están despertando la venganza en el adversario. La verdad que si Gil Robles es el autor de la campaña derechista bien ganado tiene el título de demagogo y sembrador de la revolución, porque en nuestra historia política no se recuerda caso igual de incomprensión, de ceguera, de locura, de mentecatez y de irresponsabilidad. ¡Ya se arrepentirán nuestras derechas de ciertas propagandas, mucho más peligrosas que la tea del revolucionario! ¡Insensatas! ¿Pero que queréis despertar con esa afirmación del reparto de las mujeres? ¿Pero que queréis conseguir con esta frase del «armamento de la canalla»? Día llegará que tendréis que responder de esta subversión moral de las conciencias, de esas conciencias que estáis envenenando por tener plena el alma de rabia y de miedo. La certeza de la derrota lleva a las derechas a estúpidas bravatas ¡Enfurecidas, frenéticas, amenazan con paralizar la vida económica. Alá ellas con su irreflexión. Nos otros, los trabajadores, no amamos el dinero! podemos guardarse los billetes, llevárselos al extranjero y hasta comérselos para satisfacer su avaricia; nos bastan las tierras, los talleres, las fábricas y la virtud de nuestro trabajo para llevar la paz a los hogares y reconstruir todo lo que ha destruido una política que se ha desenvuelto al dictado de la rabia y del odio.

A LOS EMPLEADOS

El dependiente de comercio, el empleado de oficinas particulares y, en general, todos los trabajadores de esta índole, que rinden un trabajo excesivo (sabido es que la jornada de ocho horas no se cumple en gran número de comercios y oficinas privadas) y reciben en pago una soldada exigua, no pueden votar a las derechas. Ellos—los empleados—que, en muchos casos, disfrutan de jornales más pequeños que los obreros y que tienen que vivir en otro ambiente más elevado que el de éstos, encontrarán su redención y su reivindicación económica si aseguran con sus votos el triunfo de la candidatura del Bloque Popular de izquierdas.

¿Qué pueden esperar los empleados del triunfo de las derechas? Estas se preocupan única y exclusivamente de favorecer a los grandes magnates de la Industria, del Comercio y de la Banca, en amparar a las opulentas Empresas, a los trust y a los Consorcios. Díganlo si no los dos años de Gobierno de la Ceda y los radicales. ¿A quiénes protegieron? A las compañías ferroviarias, a los acaparadores de trigo, a la Banca privada, a la aristocracia, etc. etc.

El trabajador de la Industria, del comercio, de la Banca, de las oficinas públicas y particulares prestarán su sufragio al Bloque de Izquierdas, porque éste representa los anhelos de los explotados, de los oprimidos,